

LA COSECHA

Corren tiempos convulsos para la institución. La denuncia de las 43 ex numerarias auxiliares, entrevistas y artículos en medios de comunicación hablando de la auténtica realidad de la institución... Desde dentro se ve como “la contradicción de los buenos”, se dice que “ya lo vivió nuestro padre” y que “nosotros a lo nuestro pasará”. Me acuerdo de la letra de esa canción *de casa*, “las aguas pasarán”. Nunca supe si hablaba de que las aguas se abrirían camino a través de las montañas o si se refería a que los malos tiempos pasarían. Tampoco importa, porque no son malos tiempos los que corren para la institución a noviembre de 2022, son solo tiempos de cosecha.

Estamos en época de cosecha, in's que me leéis. Y como la siembra fue de menosprecio, orgullo, mentira, engaño, prepotencia, maltrato, soberbia, vanidad, apariencia, control, ausencia completa de caridad, incoherencias, falta de respeto al ser humano y a su libertad, descriterios, despropósitos y desatinos, esa es la cosecha. La siembra no fue empatía, cariño, compasión, amor a la verdad, amor al prójimo, bondad, alegría, esperanza, naturalidad, coherencia, unidad, por eso no se recoge. Nadie más que vosotr@s sembró, nadie más que vosotr@s cosecha. No os engañéis: no es la contradicción de los buenos, no es este Papa, no son las 43 ex numerarias auxiliares. Es la cosecha.

Mi abuela trabajaba en el campo y el momento de la cosecha era un momento de alegría, de recoger el fruto de lo que se sembró tantos meses atrás. Nunca, jamás, ni una sola vez, oí a mi abuela lamentarse de haber sembrado patatas y haber recogido coles, porque nunca sucedió. Lo que sembraron, eso recogieron, y si no lo sembraron, no lo recogieron. Es la cosecha.

Ya es tarde para modificar aquella siembra, ya no hay nada que hacer. Ahora solo queda roturar el campo, prepararlo y decidir qué simiente se sembrará. Si es la misma, si se sigue sembrando lo que se ha sembrado hasta ahora, esa misma será la cosecha, porque la naturaleza es obstinada pero coherente y, si no siembras, no recoges. Si existen los milagros, y yo creo que sí existen, alguien, en algún lugar, dirá “señores, sembraremos otra cosa”.

In's que me leéis: escuchad las voces. No las que dicen “todo está bien y no hay que cambiarnada”, sino las que dicen “esto es una M de cosecha, vamos a sembrar otra cosa mientras todavía estamos a tiempo”. Se están modificando los estatutos, se prepara un congreso general en el que (teóricamente) todo el mundo tendrá la palabra, todo el

mundo podrá opinar. A quienes mandan: escuchad. A quienes obedecen: hablad, gritad, es vuestra oportunidad. Si no lo hacéis, no habréis hecho todo lo que estaba en vuestra mano para cambiar el rumbo inexorable, irremediable, ineludible, que os lleva a la extinción sin solución ni remedio.

SecretariAs, directorAs, oficialAs de asesorías y delegaciones: ¡reclamad el voto para elegir al prelado! ¡No os dejéis pisotear más por sacerdotes para quienes “mujer” y “pecado” son sinónimos, decid basta! ¿Quién lo hará, si no lo hacéis vosotras? Si vosotras no lucháis para que un numerario y una numeraria tengan los mismos derechos y los mismos deberes, ¿quién creéis que lo va a hacer?

SecretariAs, directorAs, oficialAs de asesorías y delegaciones: decid basta y ordenad, de una vez por todas, que las numerarias auxiliares cobren y coticen por las horas *reales* de trabajo. Si no lo hacéis, dentro de cuatro, cinco, seis años, os encontraréis con más denuncias de más exnumerarias auxiliares, que trabajaron dieciocho horas diarias y cotizaron en la Seguridad Social por cinco, *“porque entre la lectura, la comida y que alguna tarde vas a ver a tu madre, hemos calculado que esas son las horas que trabajas”*. Será la cosecha de lo que estáis sembrando hoy, noviembre 2022, en Sevilla, en Barcelona, en Salamanca, en Valladolid, en Oviedo, en La Coruña, en Valencia, en Granada, en Madrid, en Gerona, vosotras lo habréis sembrado y vosotras lo recogeréis. ¡Si no queréis cosechar menosprecio, no lo sembréis! ¡Si no queréis cosechar humillación, no sembréis soberbia! ¡Cambiadlo, podéis hacerlo, está en vuestras manos!

Sacerdotes: sedlo. No sois solo sacerdotes de la prelatura, sois, en primer lugar y antes que nada, **SACERDOTES DE LA IGLESIA CATÓLICA**. La ordenación os confirió el sacramento del orden sacerdotal, que es un sacramento de la Iglesia Católica, no es un sacramento de la prelatura, ya os gustaría, que la prelatura tuviera sus propios sacramentos, y su propio papa-prelado, pero el Espíritu Santo existe. Sois **SACERDOTES DE LA IGLESIA CATÓLICA**.

Abandonad las canchas de tenis los domingos por la mañana y uníos a tantos y tantos sacerdotes de la Iglesia Católica que van zumbando en sus utilitarios de un pueblo a otro para celebrar Misa, ofreceos para ir a celebrar a pueblos donde llevan décadas sin sacerdote fijo y, si os perdéis el pádel con el director de la delegación, bendito sea el Señor, que no os ordenasteis para tener domingos de señorito de cortijo. Pasead por hospitales, por clínicas, por residencias,

que se os vea y se os pueda pedir ayuda, administrad extremaunciones, confesad a quien busca la misericordia de Dios por haber pecado, no a quien no sabe qué decir en la confesión.

¿En serio os confirieron el sacramento del orden sacerdotal para pasar seis, ocho horas a la semana escuchando “me acuso de retrasar el Ángelus”, o para predicar una meditación todos los miércoles según un guión que podéis recitar incluso dormidos? Quien, después de cada confesión, tiene que decir “me acuso de todos los pecados de la vida pasada”, porque en lo que ha dicho no hay materia de confesión, no os necesita, no os engañéis. Quien lleva setenta años sin confesarse, y sabe que va a morir, y quiere intentar arreglar las cosas con Dios, sí.

In's que me leéis: ¿Queréis una cosecha diferente? ¡Pues sembrad otra cosa, por el amor de Dios, sembrad otra cosa!

Mediterráneo

“Las cosas que aquí se ven / ni los diablos las pensaron” – José Hernández, Martín Fierro.